

JUANA FRANCÉS

ATRAVESAR LA MATERIA DE IMPROVISO



JUANA FRANCÉS

MUSEO DE ARTE CONTEMPORÁNEO DE ALICANTE

del 9 de marzo al 6 de junio de 2021

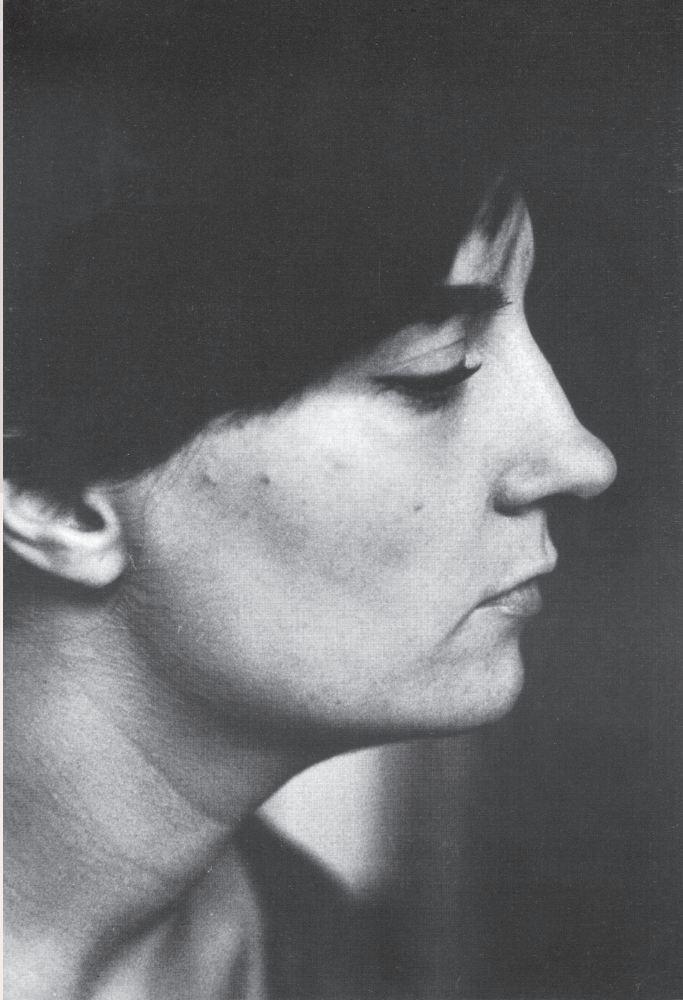
Razón y visión de mi arte.

Siento la ineludible necesidad de pintar, de luchar con el lienzo, hasta poder volcar en él, algo de lo que en mí existe. ¿está en mí, dentro de mí, o fuera, rozándome siempre?... Mi lucha es coger "ese algo" con las manos, verlo con los ojos, petrificarlo, allí, en la obra.- ¿lo consigo?... Nunca sé, al final, quien es el vencedor. Solo sé que he satisfecho, momentáneamente, mi imperiosa necesidad de expresión.

Página anterior: *Sin título*, ca. 1963-1965

Tinta, gouache y ceras sobre papel pegado a tabla y goma-espuma pintada

Juana Francés, ca. 1964



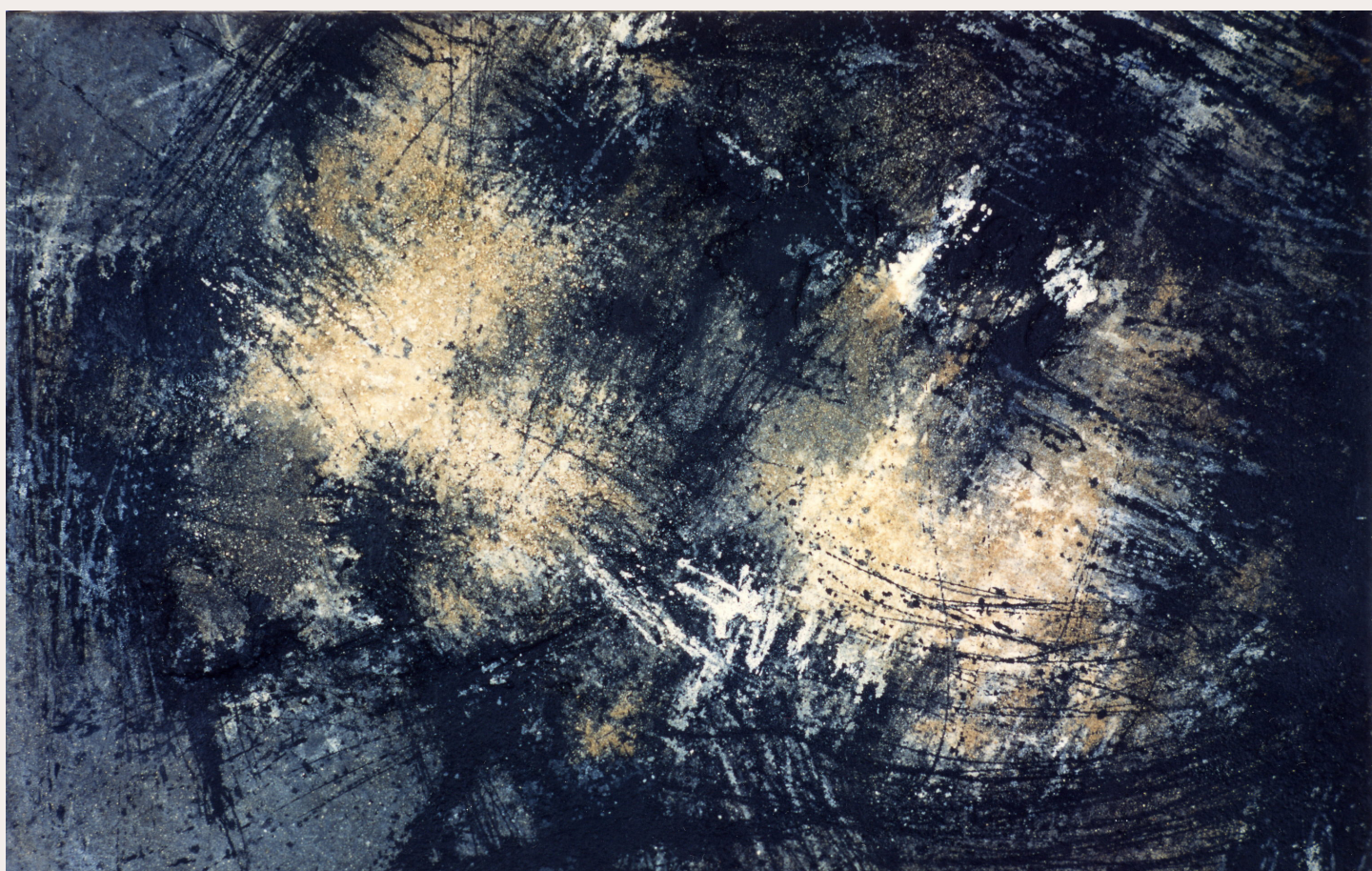
Juana Francés de la Campa (Alicante, 1924 - Madrid, 1990) es una de las artistas más contundentes del panorama artístico español de la segunda mitad del siglo XX. Había muy pocas mujeres en primera línea de vanguardia pero ella siempre estuvo allí, con personalidad propia, atenta a las preocupaciones plásticas de una generación de artistas que revolucionaron el arte, impulsados por una situación política, social y cultural coercitiva.

La pintura de Juana desprende un rumor insistente: un profundo desasosiego, una angustia que aflora en todas sus obras. Ya sea por el tema, por la composición, por el gesto, por la materia o por el color, la pintura de Juana Francés está envuelta en una atmósfera irrespirable. Son obras duras, complejas, comprometidas y asfixiantes... pero de una gran calidad pictórica que destacaron entonces en las más importantes bienales y exposiciones internacionales del arte español contemporáneo. Juana contaba con el reconocimiento nacional e internacional. La historia del arte la ha olvidado después. Y es necesario recuperarla.

Juana Francés realizó en 1990, un acto de generosidad con la ciudad de Alicante. A su muerte donó su colección a los museos de cuatro ciudades españolas: Zaragoza, Madrid, Valencia y Alicante. Así fue y hoy, el *Legado Juana Francés* pertenece a los fondos del Museo de Arte Contemporáneo de Alicante para disfrute de todos.

Me interesa la materia como medio, 1956-1963

A mediados de los años 50, Juana Francés se aventura en una de sus etapas más fructíferas: el informalismo matérico. Una investigación pictórica que le llevó a formar parte (siendo la única mujer), del grupo *El Paso*, colectivo de gran importancia en el panorama artístico español de mediados del siglo XX. A esta época pertenecen una serie espléndida de obras arriesgadas donde los grises, sienas y tostados, los colores de la tierra, y el negro o el blanco, regado o goteado, conviven con la materia trabajada con una manifiesta violencia gestual, creando composiciones dinámicas, abiertas y expandidas. Al principio son arenas y tierras de distintos grosores para poco después, incorporar materiales de desecho y fragmentos de la naturaleza: objetos encontrados, trozos de ladrillo, cerámica, vidrios, etc. configurando unos collages naturalistas cercanos a los planteamientos dadaístas o al arte povera.



Sin título, ca. 1960
Óleo y tierra sobre lienzo

La técnica era mixta, con mezclas y arenas de diversos grosores. Los colores que empleaba eran el blanco y el negro, siempre mezclados con tierras. También utilizaba los sienas con bastante frecuencia. Normalmente la gama cromática obedecía a valores de tipo simbólico unas veces, y otras, a valores que podemos calificar de emocionales. Paulatinamente voy alejándome de la gama cromática del drama, abocándome a un mayor lirismo.

He abandonado lo figurativo ante la necesidad íntima de expresar mi mundo, trato de captarlo todo; ahí está, creo yo, la fidelidad de la época en que vivimos. Hay en mis cuadros actuales una mayor sinceridad íntima, puesto que no he de sujetarme a la interpretación de la naturaleza que nos rodea; sino una expresión del mundo interior espontáneo y directo. En realidad yo lo que intento es liberarme de la opresión de las cosas...



Serra Pelá, 1961

Óleo y tierra con elementos adosados sobre lienzo

Reflejo mis estados espirituales, mis angustias, mis inquietudes y, en cierto modo, constituyen mi autorretrato, aludo a mi autorretrato psíquico, no físico. Y además, mi medio de expresión, el lenguaje plástico, es incompatible con cualquier explicación verbal, yo me defino en la obra.

Lentamente una nueva manera de ver al Hombre hace que vayan apareciendo en mis obras insinuaciones de formas que pueden sugerir cabezas humanas.

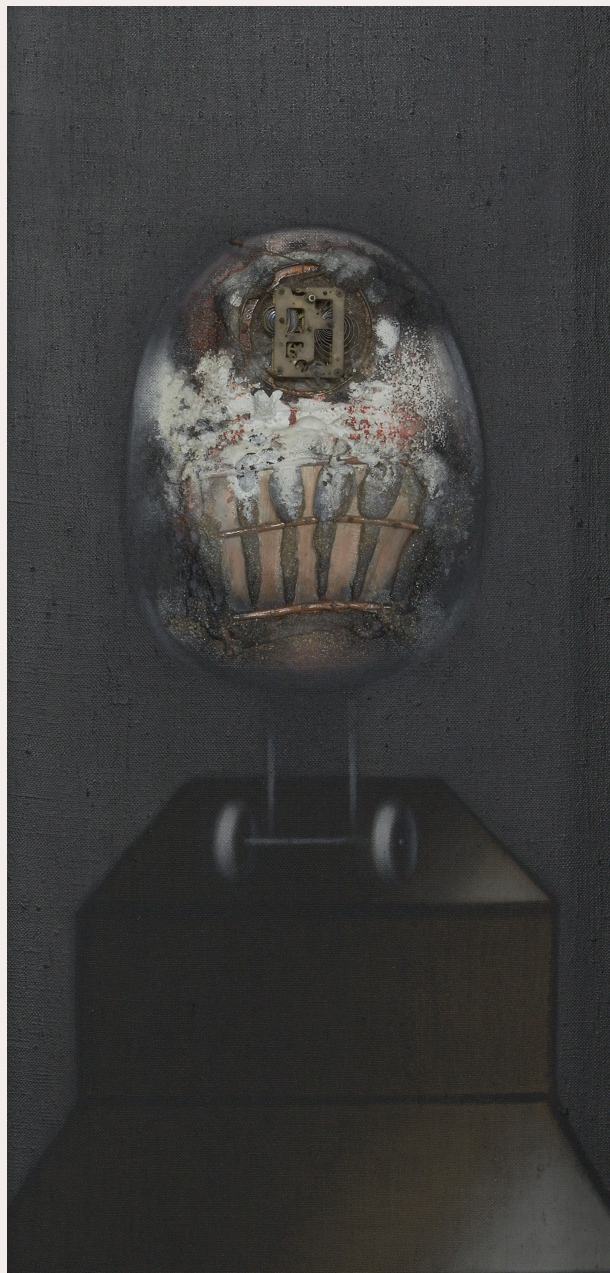
Homenaje a Juan Gris, 1963

Óleo y tierra con elementos adosados sobre lienzo



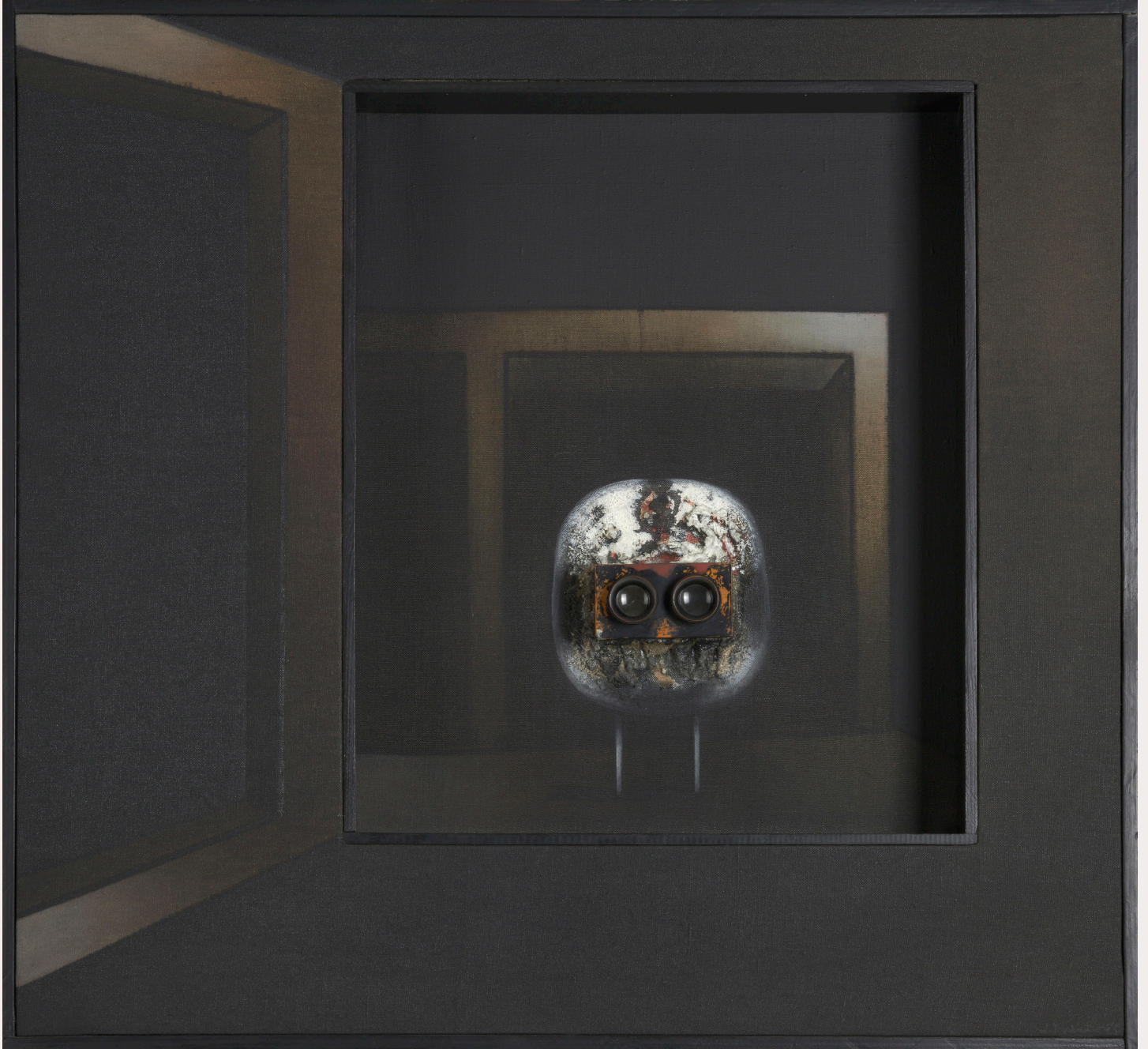
¿Somos ya robots o empieza la función? 1963-1979

En las últimas pinturas informalistas se adivinan ya una formas humanoides que pronto se convertirán en rostros monstruosos, configurados por una masa pictórica en la que se van incorporando fragmentos de objetos: anteojos, esferas de reloj, piezas de radio, tuercas, enchufes, bujías, cables, etc. a modo de ensamblajes tecnológicos. Cabezas alojadas en cajas como si fueran ventanas, en edificios y escenarios urbanos, que aprisionan a unos seres con patas o ruedas. Son los *rotópedos*, protagonistas absolutos de unas obras que crecen en tridimensionalidad para expresar la incomunicación de la contemporaneidad y del progreso técnico. Los irónicos títulos de estas obras evocan la soledad del ser humano arrollado por las mismas fuerzas que él mismo ha creado. Es para Juana, un periodo de madurez artística donde subyace la crítica a una sociedad que todo lo numera y archiva, donde la persona, *cosificada*, experimenta una profunda soledad en el inmenso griterío del mundo en que vivimos.



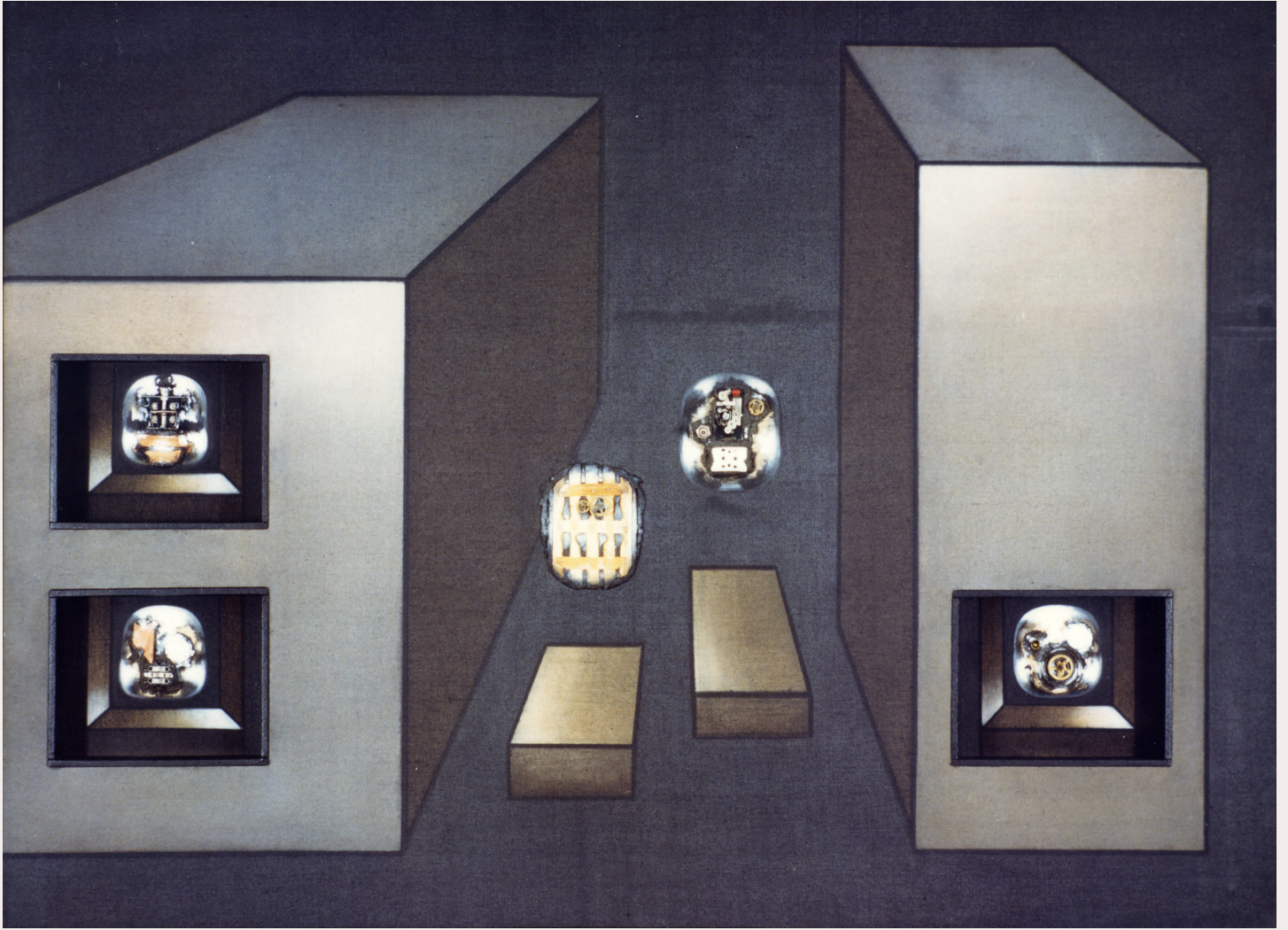
Incomunicado (detalle), 1966.
Óleo y elementos adosados sobre lienzo

Mi técnica y mi fin siguen siendo los mismos que desde hace años. Desde el informalismo me enfrenté nuevamente con el hombre, con una visión crítica, de la relación individuo sociedad.



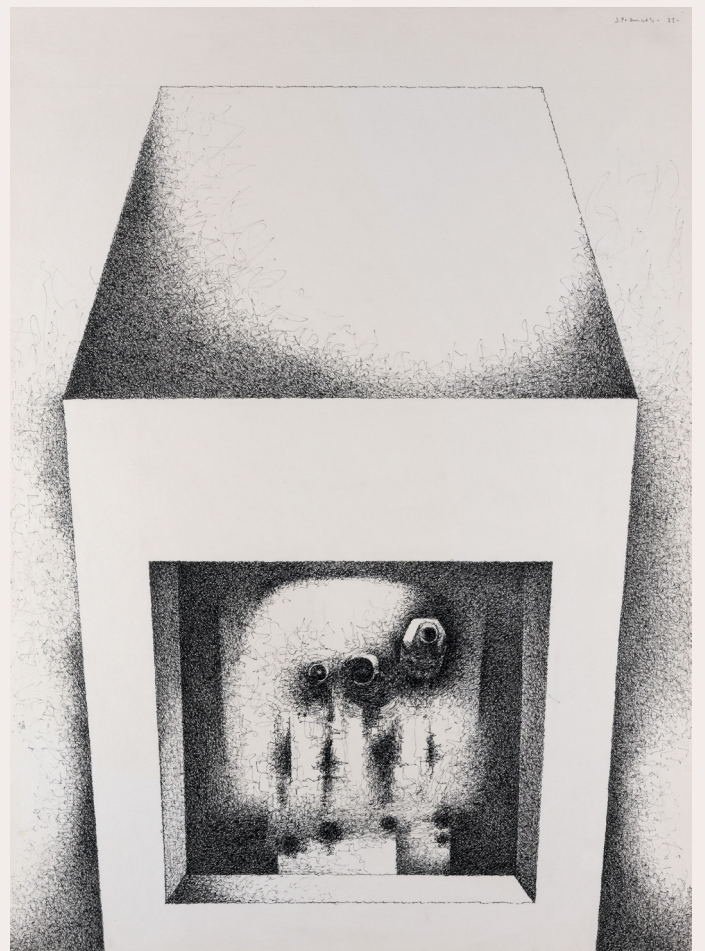
Creo que siempre estoy en un mundo seco, duro de formas, de estructuras primarias de una arquitectura irreal. Trato de aprisionar un espacio en donde angustiosamente aparece el ser humano.

Jefe Contable, 1966
Óleo y elementos adosados sobre el lienzo



Programa técnico, 1973.
 Óleo y elementos adosados sobre lienzo

Los personajes que aparecen en mis cuadros no luchan, no gritan; son implacables, inamovibles. No representan al hombre mismo, sino a las fuerzas y situaciones que pueden provocar su grito, su angustia. Son como una gran amenaza que nos rodea.



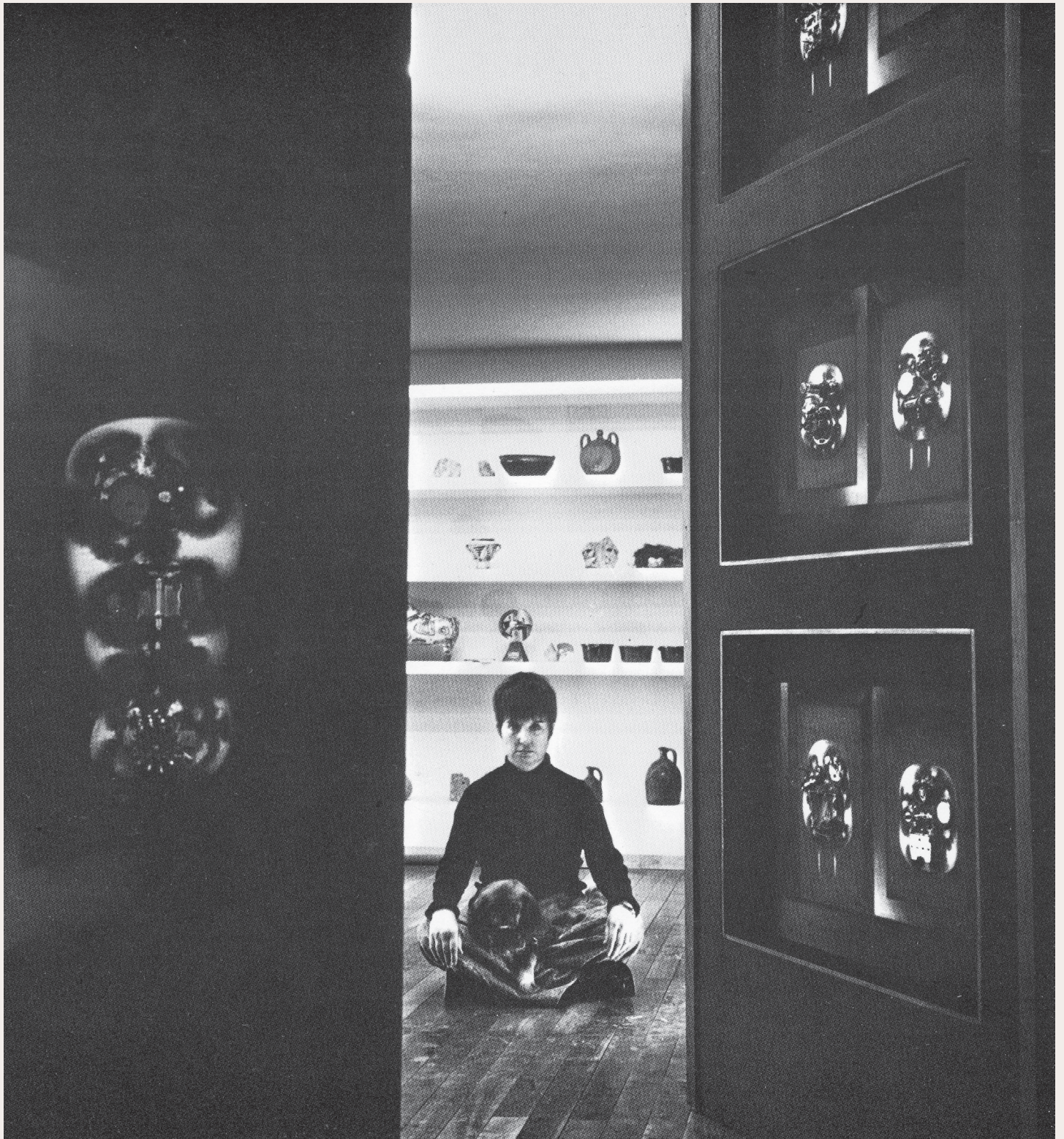
Sin título, 1973. Plumilla. Tinta sobre papel

No sólo son amenazas las guerras y las bombas. Hay algo que está a nuestro alrededor, muy cerca de nosotros, que silenciosamente, calladamente, nos va aprisionando, deformando. Algo que está ahogando las condiciones más íntimas y humanas del hombre. El hombre se está convirtiendo en una cosa. Está cosificado.



El hombre es arrollado por las mismas fuerzas que él ha creado. Se siente el dios de la ciudad, pero también es su víctima. Está envuelto en un mecanismo y vértigo febril.

Torre-Participación, 1974
Óleo y elementos adosados sobre lienzo



La artista en su estudio con sus obras, ca. 1976

Pero hay que seguir. Mi carne es reloj, mi mente es tornillo, televisión, enchufe, acelerador. ¿cómo hacer algo con todo esto?... Quizá por esto lo incrusto todo en mi *antropos*. Restos que a fuerza de ser usados y usados por el hombre llegan a formar parte de él mismo. La sociedad nos obliga a devorarlo todo. Estamos atrapados y hay que seguir, pero... ¿cómo se hace? La lucha pequeña de cada día. Cada uno con lo suyo, con lo único de que se cree capaz, con lo único de que es capaz. Así seguir hasta el fin. Y... ya sabéis quien dijo "que además, no importa".

Síguenos en maca-alicante.es

